

“No estéis intranquilos ni tengáis miedo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuando lo rodearon los discípulos, él se levantó”

El texto de Hechos nos plantea una importante reflexión para nuestra vida y misión de predicadores. A pesar de que Pablo conmueve con sus palabras a la multitud y realiza milagros, sin embargo basta que esas mismas personas oigan otras voces contrarias para que, rápidamente, no sólo olviden la catequesis del apóstol, sino que estén dispuestas a acabar con su vida. Sin embargo, cuando, tras el fracaso, tras la aparente “muerte” espiritual, la comunidad cristiana va en su busca y lo rodea con su fe y afecto, Pablo “se levanta”, “resucita”, vuelve a él el ímpetu misionero.

Nos tendríamos que plantear si nuestra predicación realmente cala entre las personas que nos rodean, si nace de una auténtica vivencia de la fe, si no nos limitamos a repetir fórmulas aprendidas y no buscamos en verdad a las personas y sus verdaderas inquietudes. Evangelizar no es una tarea fácil. Cristo lo dejó bien claro. Y tendremos fracasos, quizá no pocos. Pero es importante que sepamos que el Evangelio que predico no es “mío”, sino del Señor, que no actuamos solos, sino que somos enviados por la comunidad de creyentes, que es la Iglesia. Ella nos sostiene en nuestra fe, nos anima y nos “resucita” en nombre de Cristo, cuando nos sentimos caídos y fracasados.

“Levantaos. Vámonos de aquí”

Con la muerte y resurrección de Cristo, nada termina. Todo empieza. Tras el anuncio de la llegada del Espíritu, el Señor nos otorga su Paz, una Paz con mayúsculas que no es la del mundo. Se trata como de esa Paz inefable, fondo profundo del alma, donde Cristo siempre estará presente, sosteniendo, animando en la lucha difícil contra el Mal que inunda al mundo, que siempre está al acecho, contra nuestros miedos...

Por eso, la frase “Levantaos, vámonos de aquí”. Hay que dejar las falsas seguridades y afrontar decididamente el camino del Evangelio, que es dinámico, resucitador. Cristo va más allá del consuelo ante las dificultades que sin duda van a rodear a sus discípulos. Él nos invita a levantarnos desde nuestras seguridades, de nuestros cansancios, a “resucitar” o más bien “a sentirnos resucitados” en el camino de la vida.

Desde esa Paz podemos afrontar la predicación, contagiar nuestra fe a tantas personas que nos rodean y que, aunque no nos lo digan con palabras, la necesitan.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)